



Dossier Bioética después de la COVID-19

La polarización política como problema de salud pública durante la pandemia de COVID-19

Political polarization as a public health problem during the COVID-19 pandemic

ERNESTO JOAQUÍN SUÁREZ-RUIZ¹

Resumen: La polarización política, tal como se manifiesta en numerosas sociedades actuales, evidencia ser un fenómeno fundado más en lo afectivo que en el pensamiento racional y el cotejo de evidencias. Según se ha investigado durante los últimos meses, dicho fenómeno se ha correlacionado con una falta de prevenciones del contagio de COVID-19 y con el desinterés o la negación de la relevancia de la vacunación. En consecuencia, la correlación mencionada evidencia que la polarización política hoy precisa ser pensada, al menos hasta cierto punto, como un problema de salud pública.

Palabras clave: polarización política; COVID-19; posverdad; teorías conspirativas.

Abstract: Political polarization, as it manifests itself in many current societies, shows that it is a phenomenon based more on the affective than on rational thought and the collation of evidence. As investigated in recent months, this phenomenon has been correlated with a lack of prevention of the spread of COVID-19 and with the lack of interest or denial of the relevance of vaccination. Consequently, the aforementioned correlation shows that political polarization today needs to be thought of, at least to some extent, as a public health problem.

Keywords: political polarization; COVID-19; post-truth; conspiracy theories.

Cómo citar: Suárez-Ruiz, E.J. (2021). La polarización política como problema de salud pública durante la pandemia de COVID-19. *Cuadernos Filosóficos*, 18.

Publicado bajo licencia Creative Commons Atribución-SinDerivadas 4.0 Internacional [CC BY-ND 4.0]



Fecha de recepción: 04/09/2021
Fecha de aprobación: 05/11/2021

I. Introducción

Actualmente, en diversos países con culturas muy diferentes entre sí, está aconteciendo un distanciamiento cada vez mayor entre los dos extremos del espectro político usualmente caracterizados con los términos dicotómicos ‘izquierda/derecha’ o ‘conservador/progresista’. Dicho distanciamiento se correlaciona con una progresiva borradura de la zona intermedia que favorece el intercambio de ideas y garantiza puntos de contacto entre ambos, lo cual conlleva que los miembros de un polo terminen por desestimar *a priori* cualquier posibilidad de coincidencia. En la literatura académica relacionada, el término con el cual se suele denominar este fenómeno es el de ‘polarización política’.

Ahora bien, es posible discutir el hecho de que este tipo de polarización no es un fenómeno reciente, sino, más bien, una constante a lo largo de la historia (p.ej., Tajfel, 1970; Billig y Tajfel 1973). Pues bien, según afirman diversos especialistas, la polarización política contemporánea posee características particulares que surgen de un nuevo paradigma que es específico de los medios de comunicación actuales, caracterizado por el influjo de la ‘posverdad’ (McIntyre, 2018). Aunque se profundizará en este concepto a lo largo del desarrollo, uno de los aspectos fundamentales del paradigma posverídico en lo que a la profundización de la polarización política se refiere, es el de una apelación constante a las emociones de la audiencia por sobre el escrutinio racional y el cotejo de evidencias. Dicho énfasis genera que la polarización política actual precise ser comprendida, no sólo como una polarización de tipo ideológico, sino también como una ‘polarización afectiva’.

Más allá de que se acepte la relevancia de la polarización como problema actual y como asentado en una base afectiva, ¿cuál sería su relación con la pandemia de COVID-19? Pues bien, según numerosas publicaciones del 2020 y el 2021, la polarización política evidencia ser una variable fundamental para comprender diferentes situaciones sociales vinculadas con la zoonosis en cuestión. Se ha hallado una correlación² entre la polarización y el seguimiento o no de las medidas preventivas para evitar el contagio del SARS-CoV-2, como por ejemplo el distanciamiento social, el consumo de remedios alternativos o incluso la utilización de barbijo (p.ej., Makradis & Rothwell, 2020; Allcott *et al.*, 2020; Paes-Sousa *et al.*, 2020). A la luz de este

2 A lo largo del artículo se priorizará el uso del concepto ‘correlación’ para analizar el vínculo entre la polarización y diversos fenómenos sociales, por el hecho de que, dada su complejidad, no es posible determinar cuál de las partes sea la causa y cual el efecto.

tipo de investigaciones, la polarización muestra ser un tópico de particular relevancia a la hora de profundizar en las complejidades sociales que subyacen a la pandemia aún vigente.

Partiendo de este estado de la cuestión, el objetivo de este artículo es analizar los aspectos generales fundamentales de la articulación entre la polarización política, la posverdad instalada en los medios de comunicación contemporáneos y la pandemia de COVID-19. Por un lado, en la primera sección del desarrollo se analizará la relación entre la polarización política, particularmente la polarización de tipo afectivo, y la 'posverdad'. Por otro lado, en la segunda sección, en el análisis de la articulación entre las dos anteriores se incluirá una indagación en los efectos relacionados con la pandemia.

2. La polarización política en el marco de la posverdad

En principio, siguiendo la definición general ya clásica que Esteban y Ray (1994) dan del concepto 'polarización' aplicado al análisis de las sociedades humanas, se comprende que "a partir de cierto vector de características, una población de individuos puede tender a agruparse en clústeres, de modo que cada clúster es muy similar en relación con los atributos de sus miembros, pero estos clústeres poseen miembros con atributos muy diferentes". De allí que a este fenómeno subyazca una 'homogeneidad intragrupal' (*ingroup homogeneity*), donde hay un aumento de las similitudes en las opiniones (políticas) de los miembros de un mismo conjunto, acompañada de una 'heterogeneidad intergrupala' (*outgroup heterogeneity*), la cual se caracteriza por la distribución de las opiniones (políticas) hacia polos opuestos (Arbatli y Rosenberg, 2020).

Por otro lado, ahora en relación específicamente con la polarización política, esta puede ser entendida desde dos enfoques generales diferentes. En primer lugar puede comprenderse como un fenómeno presente en países con un sistema predominantemente bipartidista, en el cual tanto los funcionarios como los ciudadanos en general identificados con uno de los partidos desarrollan un antagonismo para con el otro, a partir de diferencias relacionadas con valores y decisiones políticas particulares. Esta comprensión de la polarización política supone que aquellos individuos que se identifican con uno de los dos polos, fundan dicha identificación sobre todo en las razones que la justifican. Por ejemplo, una definición de polarización desde este punto de vista es la de una "distancia entre la izquierda y la derecha con relación a preferencias ideológicas respecto a temas concretos de interés político" (Alcántara y Rivas, 2007, p. 350). Según este enfoque, si bien no se niega la existencia de valores subyacentes, es

ante todo la incompatibilidad de numerosas razones para con las de los miembros del otro polo la que genera la progresiva borradura de los posibles puntos de encuentro entre ambos.

En segundo lugar, otra comprensión de la polarización política es aquella según la cual el distanciamiento progresivo entre ambos grupos está fundado, ante todo, en una identificación de orden emocional, lo cual favorece una fuerte distinción entre lo intragrupal y lo extragrupal que excede las características de una argumentación racional. Según se adelantó en la introducción, este enfoque suele ser analizado bajo el nombre de ‘polarización afectiva’ (p. ej., Richardson, 1991; Hetherington y Weiler, 2009; Iyengar *et al.*, 2012), y busca poner en duda el supuesto de que la mayoría de los debates políticos enmarcados en un contexto de polarización estén fundados en razones. Por el contrario, cuando se trata de una sociedad polarizada, la mayor parte de las justificaciones esgrimidas supone una adhesión afectiva al interior de un grupo que dificulta e incluso impide desde un principio la posibilidad de un diálogo efectivo.

Estos dos enfoques son en gran medida opuestos, particularmente en lo que se refiere a la comprensión del efecto que la polarización tendría en el ejercicio democrático. Por ejemplo, desde el enfoque que supone una polarización ideológica fundada en razones podría sostenerse que “la polarización no tiene que ser siempre negativa para la democracia, sino que altos niveles de polarización pueden indicar que todos los actores relevantes del sistema se encuentran incluidos en la competencia partidista y, por tanto, esto es ventajoso respecto al nivel de representatividad e inclusión del sistema” (Freidenberg, 2006, p. 244). Contrariamente, desde un enfoque que contempla la influencia del componente afectivo se comprende que, al margen de que pueda correlacionarse con una mayor participación, la polarización puede minar las bases de la democracia. Por ejemplo, en palabras de Arbatli y Rosenberg:

A medida que se profundiza la división socio-política, se vuelve más aceptable que un campo ignore, o al menos tolere, la supresión del otro. Sumado a ello, dado que los campos se radicalizan cada vez más, terminan por suponer que una derrota electoral significa la pérdida total del control sobre los procesos de toma de decisiones. Por lo tanto, medidas aún más drásticas, como por ejemplo la intimidación electoral de los oponentes, se vuelven justificables con el fin de garantizar el bienestar del grupo general. (2020, p. 13)

Teniendo en cuenta el componente afectivo que subyace a un contexto polarizado, se comprende que existe una serie de emociones que preceden a un diálogo fundado en razones,

las cuales pueden favorecer el establecimiento de creencias potencialmente nocivas para la democracia. Un concepto bastante trabajado en la literatura especializada que busca dar cuenta de las consecuencias de este aspecto afectivo, es el de 'indignación moral'. Siguiendo el modelo de Carpenter *et al.* (2021), cuando se profundiza la polarización en una sociedad determinada, la indignación moral conduce a un 'antagonismo grupal', esto es, a una antipatía hacia los oponentes, e incluso a una 'deshumanización' de los mismos, es decir, a una incapacidad de reconocer atributos mentales en esos otros³.

Esta carga de orden moral en la caracterización de los oponentes suele ser utilizada en los mensajes políticos, dado que es más probable que la moralización del debate capte una mayor atención de la audiencia (Brady *et al.*, 2019; Gantman y Van Bavel, 2014) y que favorezca una interpelación emocional mayor (Brady *et al.*, 2017). Por plantearlo en términos más llanos, el utilizar un lenguaje polarizante fundado en la acusación del grupo antagonista como inmoral, suele generar mayor rédito político. Vale señalar que dicho lenguaje puede ser utilizado tanto por los funcionarios como también por los ciudadanos identificados con el partido defendido.

Complementariamente, y retomando a Carpenter *et al.*, cuando se agudiza y establece la polarización afectiva en cierta comunidad, suele correlacionarse con tres tipos diferentes de comportamiento social que "pueden amenazar la democracia al restringir la comunicación, la cooperación, la participación cívica y la capacidad de reaccionar de manera apropiada a los eventos políticos" (2021, p. 1113). Dichos comportamientos serían:

- Agresión: comportamiento destinado a dañar al otro.
- Retraimiento: evitación deliberada en la participación política, como por ejemplo la votación, la contribución, la discusión sobre o incluso el aprendizaje de cuestiones políticas básicas.
- Sofismas: utilización de argumentos vacíos, engañosos o irrelevantes en las discusiones vinculadas a la política.

Respecto de la agresión, se trata de un espectro amplio de comportamientos que incluyen desde insultos a violencia física. Uno de los conceptos estrechamente vinculados al análisis de la agresión relacionada con la polarización política es el de 'partisanismo'. Por esta noción se

3 Según los autores, "La deshumanización adopta dos formas distintas: a un objetivo se le puede negar la agencia (la capacidad de tomar decisiones razonables) o el sentimiento (la capacidad de sufrir). Las personas ven al otro lado como "menos que humano", ya sea en su capacidad de razonar o en su capacidad de sentir dolor" (Carpenter *et al.*, 2021, p. 1116).

comprende un tipo de identificación social que tiende al favoritismo intragrupal y a un menoscabo intergrupalo que se manifiesta a través de actitudes, percepciones y comportamientos hostiles (Hewstone *et al.*, 2002; Tajfel, 1981). Algunas características son la percepción de los partisanos rivales como una amenaza nacional, concepciones deslegitimadoras de los oponentes, evitación de situaciones sociales y discriminación social directa (Kalmoe y Mason, 2019). Según argumentan Arbatli y Rosenberg (2021), “la polarización aumenta la animosidad entre los ‘campos enemigos’, lo que hace que los votantes estén más dispuestos a aceptar medidas antidemocráticas contra el grupo rival”. Así, aunque una identificación intragrupal no necesariamente produzca hostilidad intergrupalo, ambos suelen coincidir cuando se incrementa la polarización en una sociedad.

Cuando el partisanismo se asienta en la competencia partidista de una sociedad polarizada, surge la segunda tendencia en el comportamiento social: el retraimiento. Carpenter *et al.*, haciendo una analogía con el ‘agotamiento emocional’, afirman: “Así como muchas personas evitan con esfuerzo sentir simpatía por el sufrimiento generalizado debido al deseo de evitar el agotamiento emocional, muchas personas están motivadas a evitar involucrarse en la política con el fin de no experimentar la hostilidad que caracteriza a la política partidista contemporánea” (2021, p. 1120). Es decir, así como resulta moralmente cuestionable el evitar, por ejemplo, anoticiarse sobre las desigualdades sociales a nivel global por el efecto emocional negativo que conlleva, también lo es evitar el compromiso político por las actitudes partisanas de un contexto social particular. No obstante, según la descripción de los autores, se trata de un fenómeno que suele ocurrir cuando la polarización es alta por el impacto emocional que conlleva en los individuos.

Por último, la utilización de sofismas y argucias argumentativas con el único objetivo de ganar un debate y legitimar cierto punto de vista, consiste en una tendencia de particular relevancia en lo que al efecto que los medios de comunicación respecta. Es en relación con este punto que el concepto de ‘posverdad’ (*post-truth*) evidencia ser clave para analizar el fenómeno. Si bien suele poseer un significado vago, esta noción posee pertinencia en cuanto permite sacar a la luz las características de un cambio de paradigma en los medios masivos de comunicación contemporáneos (Lewandowsky *et al.*, 2017). A grandes rasgos, el paradigma posverídico de la información se caracteriza por dos aspectos centrales. En primer lugar, generalmente supone la influencia de ciertos grupos lo suficientemente poderosos como para manipular y/o filtrar información de modo tal que puedan instalar en la opinión pública una visión particular de la realidad (d’Ancona, 2017). En segundo lugar, y ésta es la característica

central para el desarrollo que sigue, existe una constante apelación a las emociones por sobre el favorecimiento del pensamiento racional.

Dado el importante rol de la apelación a la emoción que caracteriza a la posverdad instalada en los medios de comunicación contemporáneos, uno de sus efectos es el favorecimiento de sesgos cognitivos que perjudican el pensamiento basado en el escrutinio racional y el cotejo de evidencia. Según Lee McIntyre (2018), existen cuatro sesgos fundamentales para comprender el impacto del nuevo paradigma posverídico:

- Conformidad social: describe la tendencia a ceder a la influencia de las creencias compartidas por el grupo de pertenencia por sobre las creencias individuales.
- Sesgo de confirmación: describe la tendencia a favorecer, ante nueva evidencia, las creencias propias por sobre posibles alternativas incluso más plausibles.
- Efecto *backfire*: describe la tendencia a desestimar críticas plausibles y a aferrarse a las creencias básicas previas.
- Efecto Dunning-Kruger: describe la dificultad de reconocer la incapacidad propia en relación con determinado conocimiento o actividad (Kruger y Dunning, 1999).

La preeminencia de este tipo de sesgos en medios masivos como las redes sociales, generaría un contexto propicio para el asentamiento de una polarización de orden afectivo, dado que el diálogo racional y argumentativo quedaría subordinado a, por ejemplo, el reforzamiento de creencias previas y la presión de grupo. De hecho, el favorecimiento de sesgos cognitivos en los medios actuales puede conllevar una suerte de círculo vicioso, donde la polarización en el debate político se correlaciona con una polarización en la oferta mediática. Por ejemplo, la polarización en la opinión pública suele conducir a redes homogéneas, donde los “enfoques opuestos son raros y la voluntad de aceptar noticias que confirmen la ideología previa es alta” (Egelhofer y Lecheler, 2019, p. 8).

Respecto de las manifestaciones específicas del paradigma posverídico, una actualmente muy trabajada en la literatura especializada son las *fake news*⁴. Se trata de noticias falsas a las

4 Suele conservarse el anglicismo por el hecho de que posee una connotación que tiende a perderse en su traducción al español. No obstante, su traducción más acertada sería la de “noticias falseadas”, dado que el participio permite dar cuenta del hecho de que detrás de su emergencia y/o difusión existe cierta intencionalidad de un individuo o grupo de individuos (p. ej., Pérez Tornero, 2018).

cuales subyace la intencionalidad de ciertos individuos o grupos con intereses diversos: económicos, búsqueda de reconocimiento, manipulación de la opinión pública, etc. Este género se incluye, a su vez, dentro de la “desinformación” (*disinformation*), conjunto que remite a datos intencionalmente manipulados (Fallis, 2015), y se diferencia del conjunto ‘información errónea’ (*misinformation*), el cual no supone una intencionalidad sino que se trata simplemente de datos falsos o desactualizados que circulan en los diversos medios de comunicación (Del Vicario *et al*, 2016).

A su vez, el término *fake news* puede comprenderse no sólo en cuanto ‘género’, sino también en cuanto ‘etiqueta’. Las *fake news* se entienden como una ‘etiqueta’ cuando son esgrimidas por alguna persona influyente a nivel de la opinión pública, con el fin de desacreditar cierta información que perjudica sus intereses. Según puede hallarse en la literatura especializada, un personaje político que ha utilizado regularmente el término *fake news* como “etiqueta” es Donald Trump (Egelhofer y Lecheler, 2019). La utilización de este concepto como etiqueta no sólo podría fortalecer el círculo vicioso mencionado más arriba, sino también invalidar el periodismo en general. Los seguidores de Trump que aceptan como verídicas las acusaciones del ex presidente podrían tender a acudir a medios informativos sumamente polarizados que vigorizarían aún más su visión partisana o, incluso, podrían recurrir a fuentes desinformativas con gran cantidad de *fake news* como consecuencia de la deslegitimación de la profesión periodística en sí misma.

Habiendo expuesto algunas características generales de la polarización política en el contexto del paradigma posverídico emplazado en los medios comunicacionales contemporáneos, en la siguiente sección se profundizará en el vínculo entre la polarización y la pandemia de COVID-19.

3. Correlaciones entre polarización política, posverdad y pandemia

Según ha informado la OMS, paralelamente a la emergencia de la pandemia de COVID-19 ha surgido una 'infodemia' (Naughton, 2020). Dicho fenómeno es propio de los medios masivos de comunicación y está compuesto, a grandes rasgos, por los dos aspectos posverídicos mencionados en el apartado anterior: la desinformación y la información errónea. A estos se sumaría un tercero, a saber, el simple hecho de que exista una cantidad excesiva de información circulando en medios como las redes sociales, lo cual dificulta la identificación de cuáles son las hipótesis vigentes respecto de, por ejemplo, las medidas de prevención vigentes, el estado actual de las vacunas, etc. (Cinelli *et al*, 2020).

Estos tres fenómenos mediáticos han evidenciado representar un serio riesgo para la salud pública. Un claro ejemplo de ello ha sido la difusión mediática de las supuestas propiedades curativas/preventivas de, por un lado, el dióxido de cloro, clorito de sodio, hipoclorito de sodio o derivados y, por otro lado, el alcohol, el metanol o derivados. Respecto del primer caso, por poner un ejemplo local, se ha confirmado la muerte de un niño en la provincia argentina de Neuquén cuya causa ha sido la ingesta de dióxido de cloro⁵. Respecto del segundo caso, aunque aún no se conoce la cifra exacta de perjudicados, se ha comprobado que el consumo de alcohol y/o metanol en Irán ha causado centenares de muertes (Alimardani y Elswah, 2020).

Según se ha desarrollado en otro lado (Suárez-Ruiz, 2021), un subgénero de *fake news* que ha demostrado ser particularmente peligroso para la salud pública son las teorías conspirativas. Algunas de ellas son, por ejemplo, la idea que el virus fue producto del gobierno chino para ganar ventaja en la carrera económica (Chen *et al.*, 2020); la idea de que el virus en realidad no existe sino que subyace a la cuarentena un misterioso plan político global (Shahsavari *et al.*, 2020); o la denominada conspiración 'Bill Gates', según la cual por detrás de la financiación de la investigación de posibles vacunas por parte de la fundación del magnate, se esconde la pretensión de incluir un chip que permitirá controlar individuos e, incluso, poblaciones enteras (Georgiou *et al.*, 2020). El segundo ejemplo representa un peligro a corto y mediano plazo, por el hecho de que el no creer en el SARS-CoV-2 conlleva no tomar en serio las medidas preventivas y, en consecuencia, una probabilidad alta de contagio (Imhoff y Lamberty, 2020; Pummerer y Sassenberg, 2020). El tercer ejemplo representa un peligro a largo plazo, por el

5 Fuente: <https://www.telam.com.ar/notas/202008/507825-ingesta-dioxido-cloro-muerte-nino-neuquen.html>

hecho de que de existir un número importante de individuos que se muestre reacio a recibir la vacuna, dicha decisión dificultaría la efectividad de la “inmunidad de rebaño” y, en consecuencia, el virus seguirá peligrosamente activo en la población (Teovanovic *et al.*, 2020).

A la luz de este tipo de datos se comprende que la divulgación de teorías conspirativas y de remedios alternativos para contrarrestar los efectos de la COVID-19 dista de simplemente generar opiniones estrambóticas en personas aisladas. La emergencia, difusión y creencia en este tipo de teorías se correlacionan con comportamientos y prácticas concretas de potencial riesgo para la salud pública, a corto, mediano y largo plazo. De modo que la emergencia de la ‘infodemia’ en el marco del paradigma posverídico de la información representa un problema tan complejo como la pandemia en sí misma, dado que el no poseer (o no creer en) información cierta y/o vigente, se traduce a nivel social en muertes por el consumo de remedios alternativos perjudiciales, en un mayor número de contagios o en la reticencia a la vacunación.

Es aquí donde ingresa la variable de la polarización política, dado que se trata de un contexto social que puede profundizar aún más los efectos de este tipo de problemas. Tal como sintetiza Zhao *et al.*:

En un entorno altamente partisano, la información falsa se puede difundir fácilmente y los mensajes de salud, que son una de las pocas formas efectivas de frenar la propagación del virus en ausencia de una vacuna, están siendo dañados por narrativas políticamente sesgadas y centradas en la economía. Durante una crisis de salud pública, los medios de comunicación deberían reducir su postura partidista sobre la información sanitaria, y deberían promoverse mejor los mensajes de salud de fuentes neutrales y profesionales basados en hallazgos científicos. (2020, p. 1)

Según señalan los autores, el análisis de las estrategias más pertinentes para abordar la pandemia de COVID-19 ha suscitado debates fuertemente polarizados basados en una tensión entre salud y economía (Paes-Sousa *et al.*, 2020; Makridis y Rothwell, 2020). Sin embargo, la existencia de un conflicto entre estas dos variables puede ser puesta en duda, ya que estadísticas de los últimos meses permiten sostener que los países que mejor han controlado los efectos de la pandemia –como Taiwán, Corea del Sur y Lituania – también fueron los que poseyeron una menor contracción económica⁶ (Hasell, 2020). Ahora bien, según se analizó en

6 Vale resaltar, más allá de estos datos, que el análisis en profundidad de la articulación entre salud y economía durante la pandemia de COVID-19 aún está en ciernes.

el apartado anterior, en el contexto de una polarización elevada, el cotejo de la evidencia disponible suele quedar en un segundo plano.

Uno de los países en los que más se han investigado los efectos de la polarización política como agravantes de la pandemia es en Estados Unidos. De hecho, dado el incremento contemporáneo de la polarización en este país y la gran cantidad de investigaciones realizadas en su población, suele ser tomado como un modelo de análisis a la hora de examinar las características de la polarización en otros países. Estados Unidos se caracteriza por poseer un sistema bipartidista con una histórica tendencia a la polarización. No obstante, según diversos expertos, la polarización política se ha ido profundizando en las últimas décadas (p. ej., Haidt, 2012), poseyendo hoy las características de una ‘polarización afectiva’. Según hipotetizan especialistas, una de las variables claves para comprender la profundización de la polarización son los nuevos medios digitales (p.ej., Gil de Zúñiga & Chen, 2019; Pérez Zafrilla, 2021).

Aunque son varios los aspectos de los medios digitales que favorecen la polarización, tanto en los Estados Unidos como en otras regiones del globo, podrían mencionarse tres particularmente importantes. En primer lugar, dada la poca probabilidad de poseer represalias concretas por mal comportamiento y el distanciamiento psicológico existente entre los interlocutores, los individuos suelen permitirse ser más agresivos con los adversarios (Crockett, 2017). En segundo lugar, un factor a primera vista menor es la intensificación del impacto emocional que suele estar asociado a los mensajes en un contexto digital, donde predomina la comunicación escrita (Huskey *et al.*, 2018; Walther, 1996). En tercer lugar, y en sintonía con el efecto *backfire* mencionado en el apartado anterior, este tipo de medios contemporáneos “facilitan la búsqueda selectiva de información, organizaciones y comunidades que predominantemente dan crédito a sus propias creencias y posiciones anteriores” (Stanley *et al.*, 2020). Las características de estos nuevos medios favorecen el accionar de sesgos cognitivos que pueden correlacionarse a nivel comportamental con los puntos mencionados más arriba: una falta de los cuidados necesarios para prevenir el contagio, con el consumo de remedios alternativos e, incluso, con el desinterés o la negación de la relevancia de la vacunación.

De hecho, en los últimos meses, la predominancia del nivel afectivo en la identificación de los ciudadanos estadounidenses con uno de los dos polos se ha correlacionado con una menor atención a las medidas de prevención para evitar el contagio del SARS-CoV-2. Por ejemplo, según afirman Makridis y Rothwell (2020) a partir de las respuestas de 45.000 estadounidenses,

las opiniones sobre el peligro que representa el virus se basan más en la afiliación partidista que en otros factores, como los datos sobre el número de infecciones en el país, las políticas estatales de la actualidad o el perfil demográfico del individuo. En sintonía con este estudio, Allcott *et al.* (2020) afirman que los individuos identificados con el Partido Republicano, el polo más conservador, tienden a respetar menos el distanciamiento social, a expresar una menor preocupación personal sobre los efectos de la COVID-19 y a minimizar su gravedad a largo plazo.

En relación con el círculo vicioso mencionado en el apartado anterior entre el partisanismo mediático y el que se da a nivel de la ciudadanía, lo que sucede en algunos medios norteamericanos es un ejemplo claro de ello. A la luz de la investigación de Zhao *et al.* (2020), la descripción de los efectos y riesgos de la pandemia de COVID-19 suele ser sumamente diferente en los medios conservadores y en los de corte progresista. Por un lado, desde la CNN (*Cable News Network*), el segundo canal de noticias por cable más grande de EE.UU. y considerado como cercano a los ideales de los partidos políticos progresistas, poseyó a lo largo de la pandemia un discurso que resultaba coherente con las opiniones y recomendaciones de los expertos en salud. Por otro lado, en el caso de Fox News, el canal de cable más visto en los Estados Unidos desde 2019 y un medio muy cercano al sector político conservador, poseyó un discurso que fue variando acorde variaba el del Partido Republicano, cuando Donald Trump aún era presidente. Por ejemplo, si bien al principio este medio caracterizaba a la pandemia como un ‘engaño’ y enfatizaba la necesidad de una reapertura económica, luego de que Trump declarase la emergencia nacional comenzó a describirla como una ‘crisis’ y el acento pasó al bienestar de los estadounidenses. Según Zhao *et al.* (2020: 2), este fenómeno mediático se correlacionó con dos efectos concretos: en primer lugar, las personas que confiaban en Fox News más que en CNN practicaron menos conductas preventivas y, en segundo lugar, dichos comportamientos preventivos cambiaron con el tiempo según como fueron modificándose las narrativas mediáticas.

Vale resaltar que la polarización en Estados Unidos posee diferencias para con la que acontece en los diversos países de Latinoamérica. De hecho, una crítica posible a tomar como modelo de análisis el caso norteamericano es el hecho de que se estarían perdiendo las especificidades regionales de países con condiciones sociales, históricas y económicas muy diferentes. Ante esta crítica, es posible argüir dos contraargumentos. En primer lugar, un punto de partida importante a tener en cuenta es que la polarización política es un fenómeno bidimensional (van Baar y Feldman Hall, 2021). Por un lado, en sintonía con la crítica

mencionada, las condiciones particulares de la polarización dependen de un contexto socio-cultural específico. Esto es, cada región que posee una tendencia a la polarización, la cual traduce en una identificación grupal y afectiva por parte de los individuos, supone ciertas particularidades históricas y culturales. Por otro lado, y según se ha detallado a lo largo de este artículo, a la polarización política le subyacen aspectos de orden cognitivo o, más específicamente, sesgos cognitivos que son favorecidos por un contexto polarizante. Partiendo de la dimensión cognitiva de la polarización es posible realizar planteos más generales que los vinculados con el contexto socio-cultural sin caer necesariamente en extrapolaciones erradas o en pretensiones reduccionistas. De hecho, ejemplo de ello es que la tendencia a no tomar prevenciones como una correlación de individuos identificados con una perspectiva política conservadora, es una constante que puede verse en diversas regiones del globo. Por ejemplo, esta tendencia también ha sido estudiada en Brasil (Pereira *et al.*, 2020), Francia (Ward *et al.*, 2020), Canadá y Reino Unido (Pennycook *et al.*, 2021).

En segundo lugar, otra de las razones por las cuales resulta difícil escapar a las producciones vinculadas con la polarización estadounidense es que aún son pocos los estudios sobre la polarización existente en países latinoamericanos. Aún más, en relación con el caso argentino, las producciones académicas sobre este fenómeno son especialmente escasas. A la luz del diálogo existente entre los medios de comunicación identificados con uno u otro polo, el concepto en sí mismo muestra haber caído dentro de las características de la polarización regional⁷. Esta ausencia ha evidenciado ser un problema en los últimos meses, dado que la correlación entre la polarización y la falta de prevenciones para con la COVID-19, particularmente entre los individuos identificados con el sector más conservador del espectro político, se ha vuelto insoslayable.

Ahora bien, antes de finalizar, resulta preciso resaltar una precaución metodológica para toda investigación ulterior: suponer que, dada su correlación para con la falta de prevenciones, es el sector conservador del espectro político el que representa un riesgo para la sociedad, implica 'caer en la trampa' de la polarización política. Dicho supuesto no sólo no beneficia el hallazgo de soluciones, sino que agrava aún más la situación. De allí que al realizar una

7 Una de las causas posibles parece radicar en el hecho de que, en el sentido común de esta región, los debates en torno a la polarización política suelen darse tomando como referencia otra noción que posee una connotación muy particular, a saber, la noción de 'grieta'. En estas latitudes, la consigna "terminar con la grieta" suele estar relacionada con una utilización política del debate sobre la polarización por parte de uno de los polos y, en consecuencia, con el desdén de su relevancia por parte del otro.

investigación académica en un contexto polarizado, resulte imprescindible no perder de vista que el problema de raíz es la PP en sí misma y, más precisamente, la polarización afectiva en el contexto de la posverdad y la abundancia de *fake news* que proliferan en los medios digitales. Con el fin de realizar un análisis serio de la correlación entre el sector político más conservador y una prevención menor de los riesgos asociados a la COVID-19, es preciso comprender en profundidad, tal como se pretendió hacer en este desarrollo, los sesgos cognitivos que son favorecidos por las tres variables en cuestión: la polarización política, el paradigma posverídico de los medios de comunicación (sobre todo los digitales) y la pandemia de COVID-19 en cuanto crisis sanitaria, económica y social.

4. Conclusiones

Dado el influjo de la ‘posverdad’ instalada en los medios digitales contemporáneos y, en consecuencia, el favorecimiento del predominio de ciertos sesgos cognitivos por sobre el pensamiento racional y el cotejo de evidencias, durante la pandemia se volvió insoslayable la facilidad con que pueden difundirse y establecerse *fake news* de potencial riesgo para la salud pública. Este tipo de creencias, junto con sus correlaciones comportamentales, pueden volverse aún más peligrosas en un contexto político altamente polarizado. Aún más, siendo que en las sociedades polarizadas actuales el componente afectivo parece desplazar al ideológico y, por tanto, fortalece la predominancia de sesgos cognitivos potencialmente negativos, la polarización política en el contexto de la COVID-19 evidencia ser un problema de salud pública en sí mismo.

Quedará pendiente para próximos desarrollos ahondar en las múltiples implicaciones éticas y políticas de una polarización afectiva actualmente en aumento, tanto en Argentina como a nivel global. Finalmente, siendo que se trata de un tema muy poco explorado en estas latitudes y que urge ser investigado, modestamente invito a la comunidad académica interesada a unirse a esta empresa.

5. Agradecimientos

El autor agradece al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) por el apoyo financiero. A su vez, agradece al Dr. Guillermo Lariguet, al Dr.

Rodrigo Braicovich y a la Mg. Julieta Elgarte, por la lectura crítica del artículo. Finalmente, también agradece la revisión detallada de los evaluadores anónimos.

6. Referencias

- Alcántara, M., & Rivas, C. (2007). Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina. *Política y gobierno*, 14(2), 349-390.
- Alimardani, M. & Elswah, M. (2020). Trust, Religion, and Politics: Coronavirus Misinformation in Iran. En *2020 Misinfodemic Report: COVID-19 in Emerging Economies*, disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3634677> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3634677>
- Allcott, H., Boxell, L., Conway, J., Gentzkow, M., Thaler, M., & Yang, D. (2020). Polarization and public health: Partisan differences in social distancing during the coronavirus pandemic. *Journal of Public Economics*, 191, 104254.
- Arbatli, E., & Rosenberg, D. (2021). United we stand, divided we rule: how political polarization erodes democracy. *Democratization*, 28(2), 285-307.
- Billig, M. & Tajfel H. (1973). Social Categorization and Similarity in Intergroup Behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 3(1), 27-52.
- Brady, W. J., Gantman, A. P., & Van Bavel, J. J. (2020). Attentional capture helps explain why moral and emotional content go viral. *Journal of Experimental Psychology: General*, 149(4), 746.
- Brady, W. J., Wills, J. A., Jost, J. T., Tucker, J. A., & Van Bavel, J. J. (2017). Emotion shapes the diffusion of moralized content in social networks. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(28), 7313-7318.
- Carpenter, J., Brady, W., Crockett, M., Weber, R., & Sinnott-Armstrong, W. (2020). Political Polarization and Moral Outrage on Social Media. *Connecticut Law Review*, 52, 1107-1120.
- Carpenter, Jordan; Brady, William; Crockett, Molly; Weber, Rene; and Sinnott-Armstrong, Walter, "Political Polarization and Moral Outrage on Social Media" (2021). *Connecticut Law Review*. 454
- Chen, L., Zhang, Y., Young, R., Wu, X., & Zhu, G. (2021). Effects of vaccine-related conspiracy theories on Chinese young adults' perceptions of the HPV vaccine: An experimental study. *Health Communication*, 36(11), 1343-1353.
- Cinelli, M., Quattrocioni, W., Galeazzi, A., Valensise, C. M., Brugnoti, E., Schmidt, A. L., ... & Scala, A. (2020). The COVID-19 social media infodemic. *Scientific Reports*, 10(1), 1-10.
- Collins, R. N., Mandel, D. R., & Schywiola, S. S. (2021). Political identity over personal impact: Early US reactions to the COVID-19 pandemic. *Frontiers in Psychology*, 12.
- Crockett, M. J. (2017). Moral outrage in the digital age. *Nature human behaviour*, 1(11), 769-771.
- d'Ancona, M. (2017). *Post-truth: The new war on truth and how to fight back*. Random House.

- Del Vicario, M., Bessi, A., Zollo, F., Petroni, F., Scala, A., Caldarelli, G., ... & Quattrociocchi, W. (2016). The spreading of misinformation online. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(3), 554-559.
- Egelhofer, J. L., & Lecheler, S. (2019). Fake news as a two-dimensional phenomenon: A framework and research agenda. *Annals of the International Communication Association*, 43(2), 97-116.
- Esteban, J. M., & Ray, D. (1994). On the Measurement of Polarization. *Econometrica*, 62(4), 819-851.
- Fallis, D. (2015). What is disinformation?. *Library Trends*, 63(3), 401-426.
- Freidenberg, F. (2006). Izquierda vs. derecha Polarización ideológica y competencia en el sistema de partidos ecuatoriano. *Política y Gobierno*, 13(2), 237-278.
- Gantman, A. P., & Van Bavel, J. J. (2014). The moral pop-out effect: Enhanced perceptual awareness of morally relevant stimuli. *Cognition*, 132(1), 22-29.
- Georgiou, N.; Delfabbro, P. & Balzan, R. (2020). COVID-19-related conspiracy beliefs and their relationship with perceived stress and pre-existing conspiracy beliefs. *Personality and Individual Differences*, Vol. 166, 110201, doi:10.1016/j.paid.2020.110201
- de Zúñiga, H. G., & Guest, H. T. C. (2019). Digital Media and Politics: Effects of the Great Information and Communication Divides. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 63(3), 365-373.
- Haidt, J. (2012). *The righteous mind: Why good people are divided by politics and religion*. Vintage.
- Hasell J. (2020). Which countries have protected both health and the economy in the pandemic? Disponible en: <https://ourworldindata.org/covidhealth-economy>
- Hetherington, M.J. & Weiler, J.D. (2009). *Authoritarianism and polarization in American politics*. Cambridge University Press.
- Hewstone, M., Rubin, M., & Willis, H. (2002). Intergroup bias. *Annual review of psychology*, 53(1), 575-604.
- Huskey, R., Bowman, N., Eden, A., Grizzard, M., Hahn, L., Lewis, R., ... & Weber, R. (2018). Things we know about media and morality. *Nature human behaviour*, 2(5), 315-315.
- Imhoff, R. & Lamberty, P. (2020). A bioweapon or a hoax? The link between distinct conspiracy beliefs about the Coronavirus disease (COVID-19) outbreak and pandemic behavior (PREPRINT). <https://doi.org/10.31234/osf.io/ye3ma>
- Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. *Public opinion quarterly*, 76(3), 405-431.
- Kalmoe, N. P., & Mason, L. (2019). Lethal mass partisanship: Prevalence, correlates, and electoral contingencies. En: *Prepared for presentation at the January 2019 NCAPSA American Politics Meeting*. https://www.dannyhayes.org/uploads/6/9/8/5/69858539/kalmoe_mason_ncapsa_2019_-_lethal_partisanship_-_final_lmedit.pdf
- McIntyre, L. (2018). *Post-truth*. MIT Press.

- Makridis, C. A., & Rothwell, J. T. (2020). The real cost of political polarization: Evidence from the COVID-19 pandemic I. *Covid Economics*, 50.
- Molewijk, B., Kleinlugtenbelt, D., & Widdershoven, G. (2011). The role of emotions in moral case deliberation: theory, practice, and methodology. *Bioethics*, 25(7), 383-393.
- Naughton J. (2020). Fake news about Covid-19 can be as dangerous as the virus. *The Guardian*, 14 de Marzo.
- Paes-Sousa, R., Millett, C., Rocha, R., Barreto, M. L., & Hone, T. (2020). Science misuse and polarised political narratives in the COVID-19 response. *Lancet (Londres, Inglaterra)*, 396(10263), 1635.
- Pennycook, G., McPhetres, J., Bago, B., & Rand, D. G. (2021). Beliefs about COVID-19 in Canada, the UK, and the USA: a novel test of political polarization and motivated reasoning. *Personality and Social Psychology Bulletin* (PREPRINT).
- Pereira, C., Medeiros, A., & Bertholini, F. (2020). Fear of death and polarization: Political consequences of the COVID-19 pandemic. *Revista de Administração Pública*, 54, 952-968.
- Pérez Tornero, J.m.; Tayie, S.; Tejedor, S.; Pulido, C. (2018). “¿Cómo afrontar las noticias falseadas mediante la alfabetización periodística? Estado de la cuestión”. *Doxa Comunicación*, 26, 211-235.
- Pérez Zafrilla, P. J. (2021). Polarización artificial: cómo los discursos expresivos inflaman la percepción de polarización política en internet. *RECERCA. Revista de Pensament i Anàlisi*, 26(2).
- Pummerer, L., & Sassenberg, K. (2020). Conspiracy theories in times of crisis and their societal effects: Case “corona” (PREPRINT). <https://doi.org/10.31234/osf.io/y5grn>
- Richardson, B.M. (1991). European party loyalties revisited. *American Political Science Review*, 85(3), 751– 775.
- Sanyal, M., McAuliffe, W. H., & Curry, O. S. (2021). Gross values: Investigating the role of disgust in bioethics. *Current Psychology*, 65.
- Shahsavari, S., Holur, P., Wang, T., Tangherlini, T. R., & Roychowdhury, V. (2020). Conspiracy in the time of corona: automatic detection of emerging COVID-19 conspiracy theories in social media and the news. *Journal of computational social science*, 3(2), 279-317.
- Stanley, M. L., Whitehead, P. S., Sinnott-Armstrong, W., & Seli, P. (2020). Exposure to opposing reasons reduces negative impressions of ideological opponents. *Journal of Experimental Social Psychology*, 91.
- Suárez-Ruiz, E. J. (2021). Ética de los medios de comunicación después de la COVID-19: repensar la disciplina a la luz del caso de las teorías conspirativas anti-vacuna. *Estudos em Comunicação*, 33.
- Tajfel, H. (1970). Experiments in Intergroup Discrimination. *Scientific American* 223 (5), 96–102.
- Teovanović, P., Lukić, P., Zupan, Z., Lazić, A., Ninković, M., & Žeželj, I. (2021). Irrational beliefs differentially predict adherence to guidelines and pseudoscientific practices during the COVID-19 pandemic. *Applied Cognitive Psychology*, 35(2), 486-496.

- van Baar, J. M., & FeldmanHall, O. (2021). The polarized mind in context: Interdisciplinary approaches to the psychology of political polarization. *American Psychologist* (PREPRINT).
- Walther, J. B. (1996). Computer-mediated communication: Impersonal, interpersonal, and hyperpersonal interaction. *Communication research*, 23(1), 3-43.
- Ward, J. K., Alleaume, C., Peretti-Watel, P., Seror, V., Cortaredona, S., Launay, O., ... & Ward, J. (2020). The French public's attitudes to a future COVID-19 vaccine: The politicization of a public health issue. *Social science & medicine*, 265.
- Zhao, E., Wu, Q., Crimmins, E. M., & Ailshire, J. A. (2020). Media trust and infection mitigating behaviours during the COVID-19 pandemic in the USA. *BMJ global health*, 5(10).